

las aguas haga en su temperamento alguna inmutacion considerable, por la qual no necesitan de respirar continuamente: el segundo que el mismo exercicio repetido de contener la respiracion los vaya habilitando mas, y mas sucesivamente para contenerla por mas largo tiempo. Es bien verisimil, que uno, y otro principio concurren. Por el primero hay una fundadissima conjetura filosofica. En el Discurso pasado vimos como se han hallado animales marinos totalmente semejantes al hombre en la organizacion sensible; por consiguiente dotados de los mismos instrumentos de la organizacion: luego el que aquellos pasasen largos intervalos sin respirar, como era preciso, siendo continuos habitantes del pielago, se debe atribuir á un genero de temperamento, que influyen las aguas, y por eso es comun el sufrir la falta de respiracion, ó pasar con poca respiracion todos los peces. Por el segundo está un experimento del famoso Boyle. Este célebre Physico, habiendo metido vivoras, y otros animales en la Máquina Pneumatica, fue extrahiendo el ayre hasta el punto de verlos agonizar por la falta de respiracion. Afloxó luego la llave, y dexó entrar el ayre hasta que se recobraron perfectamente. De allí á poco bolvió á extraher el ayre; y midiendo el tiempo con una pendula, halló que esta segunda vez resistian por algo mas largo espacio la falta del ayre. Repitió tercera vez el mismo experimento, y en ella vió, que sufrían el defecto de respiracion aun algo mas tiempo que en la segunda. Esta experiencia muestra invenciblemente, que el exercicio de contener la respiracion vá disponiendo al sugeto para tolerar su falta por mas, y mas tiempo, á proporcion de lo que se repita el exercicio (a).

§. VIII.

(a) En las Memorias de Trevoux del mes de Julio de 1703, sobre noticia remitida en Madrid, se refiere, que en esta Corte estaba en aquel tiempo un Religioso Calabrés, el qual afirmaba tener la propiedad de los animales Amphibios de poder estar mucho tiempo debaxo del agua, y que en efecto al Rey presentó un papel, en el qual se ofreció á mantenerse sepultado en ella por espacio de quarenta y ocho horas. El que escribió aquella noticia á los Autores de las Memorias dice, que aún no se havia hecho la experiencia; ni yo de ella he tenido alguna noticia, ni aun del ofrecimiento del Calabrés tuve otra, que la que se dá en dichas Memorias.

En

§. VIII.

33 **H**Asta aqui hemos discurrido sobre lo que fue comun á los dos nadadores Español, y Siciliano. Ahora entran las particularidades del Español. El nadador Siciliano ordinariamente pasaba las noches en tierra, donde reposaba como los demás hombres. El Español continuamente por espacio de quatro, ó cinco años, habitó las olas, donde no parece podia gozar el beneficio del sueño.

34 Aristoteles en el libro que escribió *de Somno, & Vigilia*, afirma, que ningun animal puede vivir sin sueño, ó, lo que es lo mismo, estar perpetuamente velando. Pero dexa en alguna duda, si la generalidad de la exclusiva mira á las especies solamente, ó tambien á los individuos; esto es, si solo quiere decir, que no hay especie alguna de animales, á quien no sea natural el sueño, ó si se estiende á afirmar, que ningun individuo animal, de qualquier especie que sea, puede pasar en perpetua vigilia. Mas prescindiendo de esto, el que algunos hombres, por cierta intemperie del cerebro, pasaron mucho tiempo sin dormir, lo testifican varias Historias. Seneca refiere, que Mecenas estuvo sin dormir tres años continuos. Fernelio cuenta de un delirante, á quien duró la vigilia quatro meses. Y Juan Heurnio, Medico de Leiden, de otro, que sin delirio pasó sin sueño alguno diez años (a).

R 4

Su-

2 En el primer Tomo de las Observaciones Curiosas sobre todas las partes de la Physica, pag. 222, citando al Diario de los Sabios, se cuenta de un Sueco, que estuvo diez y seis horas continuas debaxo del agua. Si estos dos hechos son verdaderos, bastan para remover la dificultad principal, que algunos encuentran en la Historia del hombre de Liérganes.

(a) Por un ilustre Personage de la Corte tengo noticia de un famoso exemplar en orden á vivir sin el subsidio del sueño. Don Andrés González Brecianos, natural de Madrid, Contador del Cargo de Juros, sugeto que se conservó muy robusto, aun cerca de la edad octogenaria, no durmió, ó durmió muy poco en toda su vida. Solo en su mayor senectud se transportaba por el corto espacio de un minuto, poco mas, ó menos; pero de modo, que aun aquel breve reposo mas tenia de vigilia, que de sueño, pues percibia qualquiera palabra, que se le hablase en voz baxa. Se me ha asegurado por el mismo ilustre Personage, que éste fue un hecho notorio en toda la Corte.

35 Supuesta la verdad de estas Historias, no tiene dificultad alguna que nuestro *Francisco de la Vega* estuviese sin dormir los quatro, ó cinco años, que habitó el mar. La intemperie, que padeció su cerebro, fue sin duda grande, pues le desordenó tan extraordinariamente el juicio. Qué hay que admirar, pues, que velase continuados quatro, ó cinco años?

36 Esto es salvar el hecho por la parte que parece mas difícil; pues si se quiere decir, que en ese mismo tiempo tomaba algunas horas de sueño en no muy distantes intervalos, no hay en ello tropiezo alguno. Quién le quitaba retirarse algunas noches á ésta, ó aquella orilla despoblada de tantas como baña el mar, y reposar en ella las horas que necesitase? Acaso podria dormir tambien en el mismo lecho del mar. Aristoteles en el lugar citado arriba, donde constituye el sueño por necesario á todos los animales, expresamente comprende en esta regla universal á los peces, y alega sobre ella su propia observacion: *Pisces enim omnes, atque adeò, qui Molles appellantur, dormire observavimus.* Debe suponerse, que para esto no se retiran á las riberas, ni se colocan sobre los escollos, que están dominantes sobre las aguas; sino que en el mismo suelo del mar reposan. Por qué no podria hacer lo mismo quien estaba habituado á vivir en el mismo elemento que los peces? Plinio se nos opondrá, alegando, que no se puede dormir sin respirar: *Quis enim sine respiratione somno locus?* dice lib. 9, cap. 7. Ni hay que reconvenirle con que él mismo concede, que los peces duermen: pues tambien afirma, que respiran aun colados debaxo del agua, insinuando con bastante claridad la doctrina misma, que hemos dado Tomo V, Discurso IX, Paradoxa VIII. Esta respiracion, que los peces sumergidos logran, es claro, que no la podia gozar nuestro Nadante, por carecer de los instrumentos, que para ella tienen los peces. Vease el lugar citado de nuestro quinto Tomo. Pero á la verdad no veo yo, qué conexión tenga la respiracion con el sueño, ni porque un hombre, que puede estar en el fondo del mar dos horas sin respirar, no pueda tambien sin respirar dormir alli otro tanto tiempo. Los Filósofos que inquietan, cuál sea la causa proxima del sueño (punto muy difícil, y en que hay harta variedad de opinio-

nes),

nes), no se acuerdan jamás de la respiracion, ni como principio, ni como condicion. Digo, que en ninguna de las opiniones, que hay sobre esta materia, entra de algun modo en cuenta la respiracion. Luego es manifesto, que ningun Filósofo percibió conexión alguna entre ella, y el sueño. Ni la autoridad de Plinio por sí sola nos precisa á creer, que la hay.

37 Acaso nos opondria alguno la experiencia de que quando dormimos respiramos mas fuertemente, lo que con evidencia muestra, que entonces se inspira, y espira mayor copia de ayre; y de aqui pretenderá inferir, que hay mayor necesidad de respirar, ó necesidad de respirar mas en el sueño, que en la vigilia. Pero respondo, que el consiguiente no se infiere. Es verdad, que en cada respiracion se inspira, y espira mayor copia de ayre en el sueño, que en la vigilia; pero esto se compensa, con que en la vigilia es mucho mas frecuente la respiracion, que en el sueño; de modo que velando se exercitan dos respiraciones en el espacio de tiempo, que durmiendo se exercita una, ó muy poco menos.

§. IX.

38 **L**egamos yá al capitulo de la privacion de juicio, en que no debemos detenernos por lo que mira al accidente, tomado en general, el qual vemos arribar á innumerables hombres, y por diferentisimas causas. Lo que tiene de particular en nuestro caso es bastantemente notable; esto es, la complicacion de estragarse enteramente las facultades mentales para unas acciones, quedando sin lesion para otras. Este hombre obedecia con puntualidad, y acierto lo que le ordenaban, padeciendo al mismo tiempo una fatuidad, que llegaba á insensatez para todo lo que era obrar por direccion propia. En la memoria no havia menos complicacion, que en el entendimiento. Acordabase de los Lugares, de los caminos, de las personas que havia comunicado antes, y estaba olvidado de lo que era mucho mas difícil olvidar; esto es, del uso de las voces, y de solicitar aun por señas los alimentos necesarios para su conservacion: cosa que tienen presente aun los brutos mas estupidos, y para que basta aquella razon inferior, que conocemos en ellos, y que

lla-

llaman *Instinto* los Filósofos vulgares.

39 Pero en la realidad no es esto tan particular, como parece á primera vista. La parcial lesion del juicio se experimenta en algunos de aquellos locos, que los Medicos llaman melancolicos, y comunmente decimos *maniaticos*, los quales razonan cabalmente en unas materias, y desbaran con suma extravagancia en otras. De la lesion parcial de la memoria tambien hay tal qual exemplo, aunque mucho mas raro. Plinio (*lib. 7, cap. 24*) refiere de uno, que herido de una piedra en la cabeza, se olvidó de las letras del Alfabeto, conservando la memoria de todo lo demás, como antes. Materia es esta digna de filosofar algo sobre ella, yá por la extrema dificultad, que luego se representa, en averiguar en qué consista una complicacion tan rara de memoria, y olvido, yá porque no sé que Filosofo alguno haya tocado hasta ahora este punto.

40 Si contemplásemos el cerebro, ó aquella parte del cerebro, donde se exerce la facultad memorativa, como un complexo de varios senos, en los quales están distribuidas las imagenes de los objetos, facilmente se comprehenderia, cómo por varios accidentes se pierda la memoria de unos, quedando entera la de otros. Podría (pongo por exemplo) el golpe de una piedra, ó una caída, herir la cabeza en tal parte, ó con tal direccion, que desbaratase precisamente el seno donde está colocada la imagen de tal objeto; por consiguiente se perderia la memoria de ese objeto, sin borrarse la de otros. En efecto asi conciben muchos que se hace el deposito de las especies en la memoria. Yo concederé facilmente, que esta explicacion no es muy puntual (y cómo en materia tan incomprehensible se puede dar alguna que lo sea?); pero la tengo por verdadera en quanto al punto substancial de colocar las especies divididas entre sí en el cerebro, y eso basta para nuestro proposito.

41 Discurro asi: Esas especies, ó imagenes, ó son corporeas, ó espirituales. Si corporeas, ó substancias, ó accidentes: qualquiera cosa que se diga, no pueden estar dos colocadas en un mismo lugar. No siendo substancias, porque eso no puede ser sin penetracion de una con otra, y la pe-

ne-

netracion de dos cuerpos es naturalmente imposible. Tampoco siendo accidentes, porque esos accidentes solo se pueden distinguir numericamente, pues aunque representen diferentes objetos, convienen especifica, y esencialmente en el modo de la representacion, como por la misma razon las especies que sirven á la potencia visiva, aunque relativas á diversisimos objetos, todas son de una misma especie. No pueden, pues, esos accidentes estar en una misma parte del cerebro, porque es regla comun de los Filósofos, que dos accidentes, solo numericamente distintos, no pueden informar un mismo sugeto. Si esas imagenes son espirituales, venimos á parar en la misma consecuencia; pues necesariamente son accidentes, y accidentes de una misma especie, por la razon alegada.

42 Supuesta la division de las imagenes en distintas partes del organo, se entiende bien, que algun accidente borre tal vez las unas, dexando enteras las otras. Si un golpe, una contusion, ó una intemperie estraga precisamente una parte del organo, borrará precisamente la imagen, ó imagenes, que están estampadas en ella. Asi como el que rompe, ó deshace parte de un lienzo, donde están dibujadas varias imagenes, solo estraga aquellas que correspondian á la parte de lienzo que se deshizo.

43 Si alguno dificultáre sobre qué tanta multitud de imagenes pueda con division de unas á otras estamparse en el corto espacio, que sirve á la memoria, haga reflexion sobre que en mucho mas corto espacio sucede lo mismo respecto de la potencia visiva. El que de una eminencia vecina registra un Exército de docientos mil hombres, en el fondo de la pupila de cada ojo recibe docientas mil imagenes colocadas cada una en su lugar; y si en torno del Exército estuviere la caída de un monte poblada de docientos mil arboles, otras docientas mil imagenes de ellos recibirá, estampadas todas en el mismo fondo de la pupila, con distincion entre sí, y de las primeras.

§. X.

§. X.

44 **V**Olviendo de las especulaciones filosoficas á la substancia del hecho sobre que caen; en orden á una cosa, que dexada al discurso me parece problematica, desearia yo mas puntuales noticias. En la Relacion arriba inserta se dice, que nuestro hombre, antes de su vida nautica, gozaba el uso regular de las facultades mentales. Y como quiera que esto sea verdad, tomando el tiempo antecedente con alguna amplitud, parece dificil, que quando se arrojó al agua en la ribera de Vilbao para no volver á tierra, no tuviese yá el juicio depravado: porque cómo es creible que un hombre, que estaba en sí, se resolviese á tomar habitualmente un modo de vivir tan estraño á aquel en que havia sido educado, y por consiguiente tan violento? Es posible, que quien tiene el juicio sano se determine á pasar sin vestido, sin lecho, sin comercio alguno con todos los demás hombres, á alimentarse solo de peces crudos, y eso con mil peligros, que á la consideracion se ofrecen en los encuentros con varias bestias marinas?

45 Si en efecto tenia yá perdido el juicio, quando formó la resolucion de vivir en el agua, me imagino, que su locura era de aquella especie, que los Griegos llamaron, y hoy llaman tambien los Latinos *Lycanthropia*, que consiste en una especial lesion de la imaginativa, por la qual, los que la padecen, se juzgan convertidos en alguna especie de brutos. La voz *Lycanthropia* primariamente se instituyó para significar aquella especial perturbacion del juicio, por la qual los hombres se imaginan convertidos en Lobos, por ser ésta la mas freqüente; y componese de las dos voces Griegas, *Lycos*, y *Anthropos*, la primera, que significa Lobo, y la segunda Hombre; pero despues se hizo como generica la voz para significar la imaginada mutacion en qualquiera especie bruta. Los que padecen tan estraña demencia, en todo procuran imitar las acciones, y modo de vivir de aquellos brutos, en cuya especie se juzgan comprehendidos. Los que se imaginan Lobos, se retiran á los montes, persiguen los ganados, matan las reses, y las comen crúdas. Los que se creen Perros (cuya pasion es llamada *Cynanthropia*) ladran como ellos,

ellos, se ponen á las puertas de las casas, se tiran con ansia á los huesos, &c. Digo, que razonablemente se puede conjeturar, que si nuestro hombre estaba loco, quando se determinó á la vida aquatil, padecia esta especie de dolencia; esto es, que imaginandose pez, se resolvió á vivir como tal. No me acuerdo en qué Autor Medico leí de uno que se imaginaba anguila.

46 Mas por otra parte, si este hombre, antes de tirarse al mar padeciese tal especie de locura, ú otra qualquiera, capaz de precipitarle en tan extravagante desatino, no se omitiría una circunstancia tan esencial en las relaciones, que hemos adquirido, las quales, bien lexos de eso, están conformes en la integridad de su juicio en todo el tiempo antecedente á la fatal determinacion, sin excepcion, ó limitacion alguna. Ni á esto se puede satisfacer, diciendo, que las relaciones vinieron de su tierra, donde pudo ignorarse, si en los dos ultimos años conservó el juicio, porque en ese tiempo no estuvo en su tierra, sino en Vilbao aprendiendo el oficio de Carpintero. No satisface, digo, esta respuesta, porque no es creible, que el Maestro, con quien aprendia, no diese noticia á la madre, y hermanos de Francisco de la funesta novedad de haver éste perdido el juicio, si en realidad le hubiese perdido; y aun quando esta novedad acaeciese uno, ú dos dias antes de arrojarse al agua; quando se le dió á la madre aviso de su creída muerte, se le daría tambien de la causa de ella, que era la pérdida del juicio. Esto es tan natural, que no puede ponerse duda en ello. Añádase, que si el Maestro, y compañeros de Francisco hubiesen advertido que estaba loco, le observarian con mas cautela, ni aun le permitirian apartarse de la orilla. Discurrir, que en el mismo acto de bañarse se le pervirtió la razon, sería estender la conjetura hasta los ultimos terminos de la posibilidad.

47 Asi tengo por mucho mas probable, que en el discurso de tiempo que vivió en el mar, se le fue succesivamente estragando la razon. En esto pudieron influir varios principios. En primer lugar el continuo contacto del agua marina es natural induxese alguna grave intemperie en su cerebro, que le dexase inutil para las operaciones racionales. En la

la agua marina hay que considerar tres distintas substancias: la primera es la agua misma, ó lo que es puramente agua: la segunda el sal, que está mezclado con ella: la tercera es otra substancia bituminosa, ó sulfúrea, que es lo que principalmente la hace insalubre, y fetida. Asi no está en la sal, como comunmente se piensa, la dificultad de hacer potable el agua del mar, pues la sal sin dificultad, y con varios medios se separa de ella; sino en estotra substancia bituminosa, cuyas particulas están tan enredadas con las del agua, que hasta ahora no se halló modo de separarlas enteramente; y haria un gran beneficio al mundo el que descubriese secreto para lograrlo. Todos estos tres principios, de que consta la agua marina, pudieron inducir la intemperie dicha, ó por lo menos alguno de ellos; especialmente el tercero, como mas estraño al hombre, pues el sal, y el agua no son forasteros de nuestro uso.

48 En segundo lugar el alimento de peces crudos. No es dudable, que hay alimentos nocivos al cerebro, y algunos tanto, que descomponen el juicio. Comer una, ú otra vez peces crudos, es cierto, que no llega á causar tanto daño; pero nada tiene de inverisimil, que le cause su continuo uso. Y quando esto no, quién quita que haya alguna especie de peces, que haga este efecto, y que á nuestro navegante obligase, ó la necesidad, ó la casualidad á comer algunas veces los de esa especie?

49 En tercer lugar la separacion de comercio con todos los racionales. No hay facultad en el hombre, que no se habilite mas con el exercicio, y que no se entorpezca por la falta de él. La accion de discurrir es algo fatigante, como qualquiera puede experimentar en sí mismo. Asi, si se hace reflexion sobre ello, se hallará, que apenas nos ponemos jamás á discurrir, sino movidos de alguna especie de necesidad, ú de interés. El preciso comercio con los demás hombres nos obliga á discurrir, no solo quando tratamos con ellos, mas tambien en los intervalos, que no tratamos, para obrar, y hablar con acierto, quando llegue la ocasion de tratar; con acierto digo, segun los fines que cada uno tiene. Asi me imagino, que uno que se resolviese á vivir siempre separado de toda sociedad humana, exercitaria poquisimo el

dis-

discurso. El discurrir le costaría alguna fatiga; y nadie se fatiga sin el atractivo de alguna conveniencia. Quando mas, ocuparia la razon en aquello poco en que ocupa la suya, tal qual ella es, un bruto montaráz; esto es, en procurarse el alimento para su conservacion; y si ese le tuviese siempre á mano, como nuestro hombre en los peces, ú otro que habitase las selvas en frutas silvestres, ni aun en eso la ocuparia. Asi dicho solitario, entregando totalmente al ocio la facultad discursiva, solo daria ocupacion á la imaginativa, á quien solitaria la rienda, para que errante, sin orden, sin concierto, sin designio, vaguease por todos los objetos, que le presentase la casualidad, porque en esto no se siente fatiga alguna. De este exercicio de la imaginacion, y ocio del discurso, continuados por mucho tiempo, es natural resulte una estraña confusion de ideas, que sirva de grande embarazo al uso de la razon, y que con dificultad se borre. Es verdad, que esta causa sola no bastaria para la demencia, de que tratamos; pues á depender unicamente de ese principio, poco á poco con el nuevo comercio con los racionales se iría restituyendo á su estado natural el discurso: y consta, que nuestro hombre, los nueve años que despues estuvo en tierra, siempre se mantuvo en el mismo estado de perturbacion. Asi se debe creer, que juntamente con este principio concurren los antecedentemente expresados, ó por lo menos alguno de ellos.

50 A la dificultad propuesta arriba de que no parece creible, que un hombre, teniendo aún entero el uso del juicio, tomase una resolucion tan estraña, solo se hallará embarazado para responder quien no comprehenda quán violentas son algunas pasiones en los hombres. Quántos, conociendo que las inmoderadas fatigas de la caza les abrevian la vida, fuera de las fatales casualidades á que ese exercicio los expone, atropellan el riesgo, y padecen el daño por no perder el deleyte! Quántos insisten en el galantéo, que á cada paso les presenta un peligro! Quántos, por lograr en la guerra el vano humo del aplauso, hacen, no una, sino muchas veces, frente á nublados de fulminado plomo! Asi, suponiendo en nuestro hombre una violentissima pasion por la vida aquatil, lo que es muy conforme á las noticias que te-

ne-

nemos, nada muestra de inverisimil, que antes de perder el uso de la razon se resolviese á vivir siempre en compañía de los peces. Debemos suponer tambien, que probó antes muy bien sus fuerzas para ese modo de vivir: que con la oportunidad de estar á la margen de una Ria, se exercitaría mucho en el nado: que tentaria hasta cuándo podia sufrir la falta de respiracion, ú de sueño, y echaría sus cómputos sobre los intervalos, que le concedería la vida aquatil, para gozar uno, y otro beneficio, fundado todo en las experiencias hechas. Es tambien probabilisimo, que se ensayase muchas veces en la comida de peces crudos: lo que no es cosa tan extraordinaria, que sin ese designio, y aun sin necesidad alguna, no lo practiquen muchos con algunas especies de peces. En las partes maritimas de Galicia son muchos los que comen las ostras crudas, y vivas; de suerte, que al momento que el pescador las saca del agua, abren las conchas, y se las tragan; y dicen, que son mucho mas regaladas de este modo, que sazoadas con los mas preciosos condimentos. Es verdad, que algunos, aun en aquel estado, las aderezan con un poco de pimienta, y zumo de naranja; pero el sacarlas de la agua, aderezarlas, y comerlas, todo se hace en menos de la quarta parte de un minuto.

§. XI.

51 **H**emos discurrido hasta aqui filosoficamente sobre todas las circunstancias del peregrino suceso de este hombre. Ahora nos resta deducir de él algunas consecuencias conjeturales, que son relativas á parte de los puntos esenciales, que hemos tratado en el Discurso antecedente. *Conjeturales* digo, con que significo, que no procedo resolutoria, sino problemáticamente, en lo que voy á proponer. Es el asunto muy delicado, y el rumbo por donde ahora llevo el discurso muy nuevo, para poder, sin nota de temeridad, empeñarme en una decision afirmativa. Asi todo lo que prudentemente puedo, y delibero hacer, es proponer con indiferencia mis conjeturas á los discretos, para que las admitan, ó reprueben, segun el dictamen que les parezca mas acertado.

52 En el Discurso antecedente hemos tratado de los hombres

bres marinos, y de los que en la Isla de Borneo llaman hombres silvestres, ó salvages, aplicandonos al sentir universal de que son verdaderos brutos los primeros, y á la opinion, segun comunes principios, mas probable, de que tambien lo son los segundos. Ahora verémos como el suceso, que hemos referido, dá bastante motivo para conjeturar, que unos, y otros son verdaderos hombres, de la misma especie que nosotros, y hijos de los mismos comunes padres. Empecemos por los hombres marinos: entendiendose que aqui hablamos, no de aquellos, cuya figura es la mitad de hombre, y la mitad de pez, á quienes dimos el nombre de Tritones; sino de los otros, que en todos sus miembros imitan perfectamente los nuestros.

53 La uniformidad en la configuracion de miembros es para todos una prueba tan segura de uniformidad en la especie, que nadie hay que no colija de la primera la segunda; de modo, que si un Europeo, trasladado á una tierra incognita, viese alli un animal semejante en la configuracion de todos los miembros á nuestros caballos, otro semejante á nuestros perros, otro semejante á nuestros bueyes, afirmaria sin duda, que el primero era caballo, el segundo perro, el tercero buey. Es verdad, que la certeza de esta prueba debe considerarse limitada á los casos, en que no haya alguna dificultad totalmente insuperable contra la conclusion que se deduce en ella. Esta dificultad se creyó que la havia, en que los hombres marinos fuesen verdaderos hombres, porque nadie imaginó, que aquellos animales no fuesen marinos en su primer origen; esto es, cuya primera creacion se havia hecho en las aguas, como la de todos los demás aquatiles. Siendo esto así, no podian ser descendientes de Adán: luego ni verdaderos hombres; pues nos enseña la Fé, que todos los que lo son, descenden de Adán: *Omnes homines de solo, & ex terra, unde creatus est Adam.* (Ecclesiast. cap. 33). Aun quando á alguno ocurriese el pensamiento de si era posible, ó no, que aquellos aquatiles tuviesen su origen en nuestra misma especie, resolveria sin duda por parte de la imposibilidad, pues miraria como una gran quimera, que algun hombre nacido, y criado en la tierra, como los demás, quisiese, ni pudiese hacer morada perpetua en el mar como los peces.

54 Esta dificultad, que parecia insuperable, yá se halla superada con el exemplo de nuestro aquatico peregrino; con que subsiste toda la fuerza del argumento, tomado de la uniformidad de configuracion en hombres marinos, y terrestres. Lo que hizo el hombre de *Liérganes*, pudieron hacer en los siglos anteriores otros algunos, no solo hombres, mas mugeres, pues no repugna en algunos individuos de este sexo toda la fuerza, habilidad, inclinacion, y exercicio en el nado que tenia nuestro hombre. Y como un hombre, y una muger de comun acuerdo pudieron juntarse (lo que por innumerables accidentes podia suceder), de estos por varias sucesiones podrian originarse todos los hombres, y mugeres marinas, que se han visto en distintas partes del Oceano.

55 Dificultarase acaso, cómo se podria exercer dentro de las aguas la obra de la generacion, la del parto, y tambien la educacion de los infantes. Mas en nada de esto encuentro dificultad, que no sea muy vencible; pues sobre que á todos esos oficios podian servir varias Isletas desiertas, y las rocas mismas, que son estorvo á los navegantes, y aun muchas orillas despobladas de uno, y otro Continente; no se ofrece imposibilidad alguna, en que las dos primeras operaciones se exerciesen dentro de las aguas; y por lo que mira á la tercera, podrian alternar padre, y madre el cuidado de sostener al infante sobre la superficie del agua el tiempo necesario para respirar, hasta tanto que se habilitase para nadar como ellos.

56 Tambien me persuado á que el no pensar nadie en que los hombres marinos fuesen verdaderos hombres, proveniria en parte de verlos negados al uso de la locucion, y con pocas, ó ningunas apariencias de racionalidad: mas tambien esta dificultad queda perfectamente allanada con la experiencia del embrutecimiento, y carencia casi total del habla del hombre de *Liérganes*. Es de creer, que estando mas tiempo en el agua perdiese el uso, aun de aquellas pocas voces, que fuera de proposito articulaba. Asi, supuesta la uniformidad de configuracion de todos los miembros, que atestiguan las historias, entre hombres marinos, y terrestres, todo conspira á persuadir, que aquellos son descendientes de estos. Caben en la posibilidad innumerables accidentes, por los quales un

hom-

hombre, y una muger, ú algunos hombres, y mugeres se entregasen al mismo destino que nuestro Francisco de la Vega. Quán factible es, que en uno, ó muchos lugares maritimos haya en la antigüedad dominado á uno, y otro sexo una violenta pasion por la diversion del nado? Puesta ésta, el mucho exercicio, y la emulacion de excederse unos á otros habilitaria algunos hombres, y mugeres hasta aquel grado, en que consideramos al Siciliano *Nicolao*, y al Español Francisco. Habilitados de este modo, qué imposibilidad, ni aun qué inverisimilitud hay en que el amor loco de un hombre, y una muger, á quienes era imposible lograr en la tierra el apetecido consorcio, los impeliese á procurarse perpetua compañía en la libre República de los peces? Qué imposibilidad, ni aun qué inverisimilitud hay en que muchos hombres, y muchas mugeres de un Pueblo, cómplices en algun atroz delito, no hallando otro medio de evitar la muerte merecida, recurriesen al mismo asylo? A este modo se pueden discurrir otros motivos. Acaso la fabula de los Navegantes Tirrhenos, transformados por Baco en Delfines, tuvo su origen de algun acaecimiento de este genero.

57 El argumento tomado de la uniformidad de configuracion, que por sí solo es muy fuerte, adquiere mucho mayor vigor de la conformidad en la Anatomía, ó disposicion de las partes internas: y hallarse dicha conformidad entre los hombres marinos, y terrestres, consta del examen anatomico, que hizo el Medico del Virrey de Goa, y de que dimos noticia en el Discurso antecedente, de los hombres, y mugeres marinas de la Costa de Zeylán.

58 Por lo que mira á los Tritones, y Nereidas, ó monstruos, cuya figura es de medio arriba humana, y de medio abaxo de pez, puede conjeturarse, que nacieron del enorme concubito de individuos de las dos especies, como en el Discurso pasado sospechamos respectivamente de los Satyros.

§. XII.

59 **H**Ace tambien lugar el caso referido, para que sean verdaderos hombres los salvages de la Isla de Borneo. Todo lo que se representa para que no lo sean, es su indole ferina, diminuta capacidad, y falta de habla. Acaso

S 2

es-